



LA RAZÓN HISTÓRICA  
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas  
ISSN 1989-2659  
Número 62, Año 2024, páginas 83-99  
[www.revistalarazonhistorica.com](http://www.revistalarazonhistorica.com)

---

## Franz Anton Mesmer. Medicina y tradición en el siglo XVIII europeo

Carlos A. J. Molinari

*Doctor en Ciencias Sociales y Humanas  
Universidad Nacional de Luján - Argentina  
Profesor Extraordinario Consulto  
Universidad Nacional de Luján - Argentina*

**Resumen:** El artículo, se propone analizar las causas por las cuales la teoría y la práctica de un médico del siglo XVIII, cuyos aportes a la historia de la medicina son desestimados, continúa despertando el interés de investigadores del campo de la historia. En ese sentido, se intentará situarlo como parte de una larga tradición en la cultura europea, así como también creando condiciones de posibilidad para la apertura, un siglo después, de un nuevo campo de estudios.

**Palabras clave:** espíritu animal, magnetismo animal, magnetizador.

**Abstract:** The article aims to analyze the causes why the theory and practice of an 18th century doctor, whose contributions to the history of medicine are disregarded, continues to arouse the interest of researchers in the field of history. In this sense, an attempt will be made to place it as part of a long tradition in European culture, as well as creating conditions of possibility for the opening, a century later, of a new field of studies.

**Keywords:** animal spirit, animal magnetism, magnetizer.

### Introducción

Un interrogante constituye la plataforma sobre la cual se piensa y desarrolla este artículo; porqué un médico del fines del siglo XVIII, que murió casi en el anonimato, prácticamente sin publicaciones científicas y, cuyas contribuciones al posterior

desarrollo de la medicina son desestimadas en los manuales de historia de la disciplina, ha provocado la escritura de una cantidad innumerable de libros de investigación y artículos académicos, desde el siglo XIX hasta la fecha.

En especial, considerando que esas investigaciones, han sido producidas desde distintas áreas de la historia –de la medicina, del psicoanálisis, de las ideas, de la ciencia, de la historia social-, así como desde otras vertientes disciplinarias, como la sociología y la filosofía, hasta la producción artística; todo esto desde una multiplicidad de ópticas en cuanto a objetivos y objetos de estudio.

El trabajo se propone entonces, la búsqueda de pistas que posibiliten encontrar respuestas a la cuestión planteada, sin las pretensiones de constituir una obra biográfica ni un estudio acabado sobre el interrogante planteado en el párrafo anterior.

En el período histórico comprendido entre el último cuarto del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX, se produjeron en el espacio europeo –esencialmente en Alemania y Francia aunque sin establecer una limitación geográfica al respecto-, una serie de hechos científicos, culturales y políticos que si bien hunden sus raíces en la historia del continente, se integrarían en un gran caudal, que provocaría profundas transformaciones que llegan hasta nuestros días. Entre ellas, las que crearían las condiciones de posibilidad, para que en un nuevo cambio de siglo, esta vez del XIX al XX, Sigmund Freud diera vida intelectual al campo psicoanalítico.

En esa línea, se pretende situar el trabajo del médico alemán Franz Anton Mesmer (1734-1815), quien desarrolló lo que algunos autores denominan una técnica, otros una ciencia, mientras que para muchos solo se trataba de un “charlatán”.

Nos proponemos entonces acercarnos a un Mesmer que, sin producir la apertura de un nuevo campo científico, pero lejos de la imagen de un embaucador, creó las condiciones para nuevas visiones sobre el psiquismo, impactando en campos como la psicología y la psiquiatría generando, no solo una amplia repercusión en su momento histórico, sino que hasta su apellido, se transformó en la palabra que sintetizaba su técnica, o ciencia, o pseudociencia<sup>1</sup> como se la denomina en muchos casos.

Frente a quienes ubican al *mesmerismo* en esta última categoría, Capanna (2012) plantea que, si bien esta palabra tiene connotaciones negativas, no hay que estigmatizar, pues si se consideran las condiciones históricas de producción del conocimiento, algunos casos pueden pensarse más como pre-ciencia. Para este autor, Mesmer no fue un estafador, pues creía firmemente en la existencia del fluido magnético, recordando que la medicina de la época –fines del siglo XVIII-, no era mucho más de lo que manifestaba el médico alemán.

El momento histórico al que refiere Capanna, es uno de grandes conflictos intelectuales, en la medida en que se trataba del denominado siglo de la Ilustración, de la

---

<sup>1</sup> Aunque la utilización del término pseudociencia suena cuanto menos temerario, para un desarrollo del siglo XVIII. En el siglo XVII, Francis Bacon mencionaba a la Astrología, la Magia Natural y la Alquimia como ciencias, aunque con una visión crítica (Ver: Bacon Francis, *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*, Buenos Aires, Argentina, Lautaro, 1947. p. 135). De la misma manera que Isaac Newton, quien fallece ya en el siglo XVIII, era un aficionado a la alquimia.

construcción de la primacía del individuo y de la razón, ideas que estaban impulsando el triunfo de la burguesía como clase social. Pero también, un siglo atravesado por la filosofía especulativa y la experimentación en el ámbito de la ciencia; así como un siglo que no abandonaba una historia donde religión y tradición, marchaban junto al conocimiento científico. En definitiva, Mesmer construye su andamiaje intelectual en un tiempo donde convergían la filosofía, la ciencia, que buscaba su propio camino y la tradición religiosa y mágica europea.

## Una larga genealogía

Hay que destacar, en primera instancia, que la tradición referida a los fluidos vitales y el papel de los imanes en los procesos curativos, hunde sus raíces hasta la antigüedad y transita todo el medioevo europeo.

Ya Homero, en la *Ilíada* (2006, p. 93), ante la herida en batalla de la diosa Afrodita, describe el “ícor”, que es el fluido vital de los dioses, a diferencia del de los hombres, que es la sangre.

En el siglo IV a.n.e., se funda en Pérgamo el *Asclepion*, el templo y hospital del dios de la medicina Asclepio -Esculapio para los romanos-, donde entre los tratamientos aplicados, se encontraban terapias con agua sagrada, música y la interpretación de los sueños, temas éstos que serían reiteradamente recuperados en la historia.

Hipócrates de Cos, el legendario médico griego que vivió entre los siglos V y IV a.n.e, veía al cuerpo humano regido por cuatro fluidos a los que denominaba “humores”. Posteriormente Erasístrato, médico en Alejandría, que vivió entre los siglos IV y III a.n.e., planteaba que las arterias transportan el que denominaba “pneuma vital”, generado por los pulmones a todo el cuerpo.

En relación con los imanes, según refiere González Arias (2001, pp. 97-98)<sup>2</sup>, Hipócrates sostenía que cuando la cavidad uterina no retenía el semen viril, había que tomar plomo y sacar un polvo fino de la piedra que atrae el hierro, o sea la magnetita.

Posteriormente Galeno, médico romano (Ca. 129-138 – Ca. 201-216), en línea con lo expuesto por Erasístrato, describe un tipo superior de “pneuma”, que se convertía en “espíritu vital”; éste era transportado a la base del cerebro y allí, la sangre se transformaba en una forma más elevada de “pneuma”, el “espíritu animal”.

Entonces, la idea de los fluidos vitales está ya presente desde la Antigüedad, así como también la curiosidad por los imanes y su influencia en los procesos curativos.

Aparentemente Tales de Mileto<sup>3</sup>, habría descripto fenómenos para él incomprensibles como la atracción del hierro por el imán, lo que lo condujo a conjeturar que los

<sup>2</sup> Hay que destacar que el autor es Doctor en Ciencias Físicas y por lo tanto es desde ese campo disciplinar que escribe esta obra.

<sup>3</sup> Decimos aparentemente ya que de Tales, que vivió entre los siglos VII y VI a.e.C., solo se conoce lo que relatan Platón, Aristóteles y Heródoto, que escribieron unos 200 años después de su muerte y sin consultar una obra escrita por el autor de Mileto, sino a partir de fuentes de segunda mano. Ver: CERVIO Pedro. *Tales de Mileto*. <http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/tales/Tales.html>

objetos tenían un “alma”. Esto, si lo que afirman Aristóteles e Hipias fue efectivamente planteado por Tales, hecho que no modifica la difusión que tuvo esta idea.

También Teofrasto, discípulo de Aristóteles que vivió entre los siglos IV y III a.n.e., escribió acerca de los imanes y sus usos, en su tratado *De las piedras*.

Plinio el Viejo (Cayo Plinio Secundo, 23/24-79), en su Historia Natural, titula el Libro XXXVI, *De la naturaleza de las piedras, su uso en construcción, de los principales monumentos y otros usos*. En XXV, pasa de los mármoles a las piedras y abre esta categoría con el imán. Después de describir los cinco tipos de imanes, sostiene que:

*“Todos ellos sirven de medicamento para los ojos (...) y contienen en gran medida los resfriados. Sanan quemaduras por fuego o rozaduras”.*

Tito Lucrecio Caro (Ca. 99-54 a.n.e.), utiliza la piedra imán como una alegoría para fundamentar su filosofía. Así, incluyó a esta piedra en el conjunto de maravillas que desafían la inteligencia, en su obra *De Rerum Natura* (Pégolo y Abecian, 2020).

En el Libro VI, se propone desmitificar el magnetismo y sostiene que lo que sucede con el imán, se explica porque la naturaleza está constituida por elementos que fluyen necesariamente a través del vacío.

Este interés desde los tiempos antiguos en el imán y sus enigmáticas propiedades no desaparecerá en el medioevo europeo sino que, por el contrario, es posible encontrar una continuidad en el mismo.

En 1269 Pedro de Mauricourt, conocido como Pedro el Peregrino, escribe la epístola *De Magnete*, de la cual Minecan (2017, p. 281) sostiene que es el primer tratado exhaustivo sobre el magnetismo conocido en Occidente, al cual define como experimental y sistemático.

El napolitano y erudito renacentista Giovan Battista della Porta, publica en 1558 su tratado *Magiae Naturalis*<sup>4</sup> (Magia Natural), donde se mezcla la magia<sup>5</sup> con la ciencia teórica de su tiempo y la observación. En la obra aborda la cuestión del magnetismo desde la teoría y desde la utilización práctica de la piedra imán.

Poco tiempo después, en 1600, el físico y médico inglés William Gilbert publica *De Magnete, Magneticisque corporibus, et de magno magnete tellure* (Sobre los imanes, los cuerpos magnéticos y el gran imán terrestre).

En esta obra (1600/1958, pp. 1-15), el autor se propone acceder al magnetismo a partir de la experimentación, lo cual queda claro desde el primer capítulo, cuando

<sup>4</sup> La versión facsimilar de la obra en latín, se encuentra disponible en [http://al-fama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta\\_libro.asp?ref=X532642332&idioma=0](http://al-fama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532642332&idioma=0)

Y la versión en inglés de 1658, publicada en Londres, se encuentra disponible en: <https://holybooks.com/magia-naturalis-natural-magick/>

<sup>5</sup> Para della Porta, magia natural era opuesto a hechicería. La primera contenía análisis sobre temas disímiles como la cocina, la caza, la pesca, los perfumes, los experimentos físicos, etc.

desestima muchas de las ideas sobre el tema de sus predecesores desde la antigüedad, lo que se refleja en el título de este capítulo, donde se plantea analizar los escritos de antiguos y modernos, sus opiniones e ilusiones. Gilbert se propone salir de la filosofía especulativa, para demostrar a partir de la experimentación, lo cual convierte a su libro en una obra científica en un sentido ya moderno del concepto.

En esta genealogía, debemos situar también al suizo autodenominado Paracelso (1493-1541), cuyo nombre completo era Aureolus Flippus Teofrasto Bombasto von Hohenheim, quien de acuerdo a las condiciones de su época, no solo se dedicó a la medicina, sino que la combinó con la alquimia y la astrología.

En el estudio preliminar a sus obras completas (Paracelso, 1603/1945, p.10), Estanislao Lluesma Uranga plantea que Paracelso fue un seguidor de Juan Tritemio (1462-1516), en latín Johannes Trithemius o Johann von Heidenberg, en alemán, un monje que se dedicó a la astrología, la matemática y la criptografía. Según Lluesma Uranga, Tritemio descubrió en nebulosa fenómenos psíquicos del magnetismo animal; aunque debido a que muchas de las obras de este monje no fueron publicadas, no ha sido posible determinar para este artículo, a qué se refiere con este descubrimiento.

Paracelso, sostiene que hay tres sustancias que componen el cuerpo de cada uno de los seres: el azufre, el mercurio y la sal (1603/1945, p. 94); componentes que se encuentran tanto en el macrocosmos como en el microcosmos. Entonces frente a la enfermedad, que era un desequilibrio del organismo, éste debía incorporar productos químicos para restablecer el equilibrio.

La “entidad”, es la causa o cosa que tiene el poder de dirigir el cuerpo e identifica, siguiendo a sus antecesores a cinco de ellas: la Astral, de los Venenos, Natural, de los Espíritus y de Dios, principio quintuple que se condensa en el “soplo vital” (1603/1945, pp. 31-32).

Desde el campo de la filosofía, el monje español Juan Caramuel Lobkowitz (1606-1682), filósofo y matemático, según Velarde (1983, p. 13), admitía que incluso en las piedras hay un principio activo, la “virtud” o “vida”.

Para Caramuel, la idea de que toda materia está impregnada de cierta “virtud”, se encuentra corroborada por el magnetismo. Entonces sostiene que los astros y los metales tienen vida, un principio vital al cual llama vida locomotiva; a esta vida la denomina “virtus magnética” (Velarde, 1983, p. 15).

También Friedrich Hoffman (1660-1742), médico nacido en Halle, hoy Alemania, describe al cuerpo humano como máquinas hidráulicas, con partículas sólidas y fluidas. El espíritu animal, una especie de éter, estaba constituido por las partículas que fluían por el cuerpo humano y, a su vez, el éter estaba originado en el Sol.

Como se puede observar en este breve e incompleto desarrollo, pero que a partir de sus huellas ha permitido reconstruir un hilo conductor, las ideas de Mesmer, a pesar de que las concibe en el siglo XVIII, el siglo de la razón, no son el resultado de una mente individual, aislada de la historia, sino que hunden sus raíces en lo que es posible denominar una parte medular de su horizonte civilizatorio.

Ideas que se estructuran, en un momento en que las fronteras disciplinares aún estaban en construcción y donde existía, como se ha expresado, una larga tradición que constituye el substrato de la mentalidad de Mesmer<sup>6</sup>, al cual se superponen los avances en la construcción del pensamiento científico.

De hecho, muchos de los personajes citados, hacían confluír en ellos toda una serie de campos de estudio, como la medicina, la física, la astrología, la química, la filosofía y otros, lo que también producía en cada obra una convergencia y apropiaciones de estudios y disciplinas, que en nuestra contemporaneidad se fueron constituyendo como campos de estudio aislados entre sí o, como mínimo, con serios inconvenientes de interacción; o fueron desechados en otros casos, como parte del conocimiento científico.

## El magnetismo animal

Si bien existen importantes lagunas biográficas, así como situaciones confusas en la vida de Mesmer, sabemos que nació en la aldea de Iznang, en la ribera alemana del lago Constanza en 1734. Según los datos que proporciona Ellenberger (1976, p. 80), en 1752 estaba matriculado en teología y en 1759 se matriculó en leyes en Viena, para pasarse al año siguiente a medicina.

En 1766, a los treinta y tres años, se licenció en medicina con una tesis titulada *De planetarum influxu in corpus humanum*<sup>7</sup>, que como su nombre lo indica trataba sobre la influencia de los planetas en las enfermedades humanas<sup>8</sup>.

En 1767 contrae matrimonio con María Anna von Posch, una viuda noble y rica, estableciéndose en Viena como médico. Mesmer es descripto como refinado y amante de las artes, así como ejecutor de la armónica de cristal; entre los visitantes de su casa se contaban Mozart, Gluck y Haydn; tema de la relación del médico con la música, sobre el cual se volverá en este trabajo.

<sup>6</sup> Sin que esto presuponga proponer que Mesmer hubiera leído o tuviera referencias de todos los autores que se han mencionado.

<sup>7</sup> Frank Acklen Pattie, publicó un artículo titulado *Mesmer's Medical Dissertation and Its Debt to Mead's De Imperio Solis ac Lunae* (Journal of the History of Medicine and Allied Sciences, vol. XI Issue 3, 1956. pp. 275-287), donde sostiene que Mesmer copió para su tesis a Richard Mead (1673-1754), médico inglés y amigo de Newton. El libro de Mead se titulaba *De Imperio Solis ac Lunae in corpora humana et morbis inde oriundis*, edición de Impenfis Raphaelis Smith, London, 1704, y se encuentra disponible en: [https://books.google.com.ar/books?id=NXdVAAAACAAJ&printsec=front-cover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=NXdVAAAACAAJ&printsec=front-cover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false). Sugiere que la edición utilizada por Mesmer es la publicada en Londres en 1746. Independientemente de que profundizar esta línea de investigación, queda por fuera de los objetivos y espacio de este artículo y, sin desestimar el trabajo de Pattie o el hecho en sí de la copia, pensamos que este concepto no podría utilizarse con las mismas connotaciones para el siglo XVIII que para el siglo XX, que es cuando escribe Pattie.

<sup>8</sup> El hecho de que su tesis le posibilitara acceder a la licenciatura en medicina, es de por sí demostrativa de las búsquedas intelectuales de esta ciencia, en ese momento histórico.

Por esta época, Mesmer había comenzado a interesarse en los tratamientos con imanes del jesuita Hell<sup>9</sup> y, entre 1773 y 1774, trata a una paciente de veintisiete años, Fräulein Oesterlin, quien sufría por lo menos quince síntomas aparentemente graves. Luego de estudiar la periodicidad de sus crisis y ser capaz de predecirlas, se le ocurrió provocar una corriente artificial en su paciente utilizando imanes; luego que ésta sintiera una corriente en su cuerpo, los síntomas desaparecieron por varias horas.

Este hecho sucedió el 28 de julio de 1774 y Mesmer lo calificó de fecha histórica. Según Ellenberger (1976, pp. 80-81), supuso que los efectos no podían ser solo producidos por los imanes, sino que las corrientes magnéticas en el interior de su paciente, se producían por el fluido acumulado en su persona, al cual denominó *magnetismo animal*; el imán era solo un medio auxiliar. Su paciente mejoró y se casó con un hijastro de Mesmer, y fue una esposa y madre sin los problemas médicos que le habían llevado a la consulta.

A pesar de que comienza a recibir algunas críticas de sus amigos médicos sobre la dirección de sus investigaciones, continúa en esta línea y en junio de 1775, el barón Horeczky de Horka, noble húngaro, lo invita a su castillo de Rohow, Eslovaquia, pues sufría espasmos nerviosos, permaneciendo Mesmer dos semanas en el mismo.

De su permanencia en el castillo, Ellenberger (1976, pp. 81-82) cita el relato escrito por el profesor de la casa del barón, Seyfert, quien vigilaba a Mesmer pues lo consideraba un farsante. En este escrito, el profesor reconoce las varias curaciones realizadas por Mesmer, si bien lo trata de curandero.

Cuando regresa a Viena, al decir de Zweig (1931/2006, p. 38), Mesmer solo tiene una idea filosófica del fluido universal y comienza a experimentar, convencido de su descubrimiento. No solo coloca imanes en los cuerpos, sino que magnetiza el agua, espejos, ropa y camas y, así como más tarde se hará con la energía eléctrica, pretende mediante conductores almacenar la fuerza magnética, lo que lo conducirá a la construcción del *baquet*, el que trataremos más adelante.

Plantea Zweig, que quizás nos parezca una bufonada magnetizar perros, gatos, personas y cosas, pero hay que situarlo en su búsqueda de la cura de la enfermedad por una parte y, en las condiciones de la física de la época. Todavía el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza estaba en pañales y en ese marco, Mesmer sospechaba que estaba en el camino correcto. De hecho, dice Zweig, independientemente de la eficacia real del imán, lo que surge aquí es el poder de la sugestión, que seguramente desempeñó un papel más importante en la curación médica, de lo que los propios médicos están dispuestos a admitir.

Es el momento en el que la fama de Mesmer y su método terapéutico, exceden a Viena y se van extendiendo por la Europa de la época. Dos médicos a los que Mesmer se confiesa –Unzer de Altona y Harsu de Ginebra-, confirman la eficacia curativa del imán (Zweig, 1931/2006, p. 43).

---

<sup>9</sup> Maximilian Hell (1729-1792) sacerdote jesuita y astrónomo, fue Director del Observatorio de Viena, ciudad donde falleció. También fue miembro de la Real Academia de Ciencias de Viena y de la Danesa de Ciencias y Letras.

En el mismo año de 1775, el príncipe elector de Baviera, llama a Mesmer a Munich y lo nombra miembro de la Academia Bávara de Ciencias. Posteriormente, tiene la oportunidad de tratar al consejero Osterwald, que tiene parálisis y una visión debilitada; con la aplicación de imanes logra la curación del consejero, quien escribe un informe en Augsburgo en 1776 donde sostiene que:

*“Todo lo que ha logrado aquí con diversas enfermedades  
hace suponer que ha imitado uno de los mecanismos  
más secretos de la naturaleza” (Zweig, 1931/2006, p.43)*

Lo que no habían conseguido los remedios lo había realizado el imán. Y escribe también que:

*“Si alguien pretende decir que esa historia de mis ojos es pura fantasía,  
debo decir que me parece muy bien, pero que en lo sucesivo  
no voy a pedir a ningún médico del mundo sino que acierte  
a hacerme imaginar que estoy sano” (Zweig, 1931/2006, p. 43).*

También sostiene Zweig, que este es el momento en que Mesmer se da cuenta del error inicial, pues no es el imán el que influencia a las personas, sino que es el hombre vivo, el magnetizador. Y señala que al abandonar el imán, abandona el pensamiento medieval y es el momento en que su idea puede resultar comprensible y fecunda.

En esta etapa, llega a Mesmer un caso que constituirá un punto de inflexión en su carrera y su método curativo; se trata del de María-Theresia von Paradis, una joven de dieciocho años, hija de un funcionario influyente, ciega desde los tres años y medio, que poseía un talento especial para la música. Éste hecho, le había posibilitado la protección de la emperatriz, además de doscientos ducados anuales que la corte le entregaba como ayuda.

Había sido tratada por los más importantes médicos de Viena, hasta que Mesmer comienza con sus sesiones magnéticas y la paciente declara que veía. El médico expone que va recuperando la visión de forma gradual y la familia demostró satisfacción por el tratamiento, aunque una comisión médica, sostuvo que la paciente solo veía cuando Mesmer se encontraba presente. Surgen en ese momento disidencias con la familia de la joven, que pierde la vista definitivamente y vuelve a su hogar como música ciega.

Existen varias versiones alrededor de esta situación, como que por ejemplo existía algún tipo de relación entre el médico y su paciente, o que estaba disgustado por el fracaso de la cura, pero lo cierto es que ante el ataque de sus colegas, abandona Viena. Aunque Ellenberger (1976, p. 83), arriesga la que entendemos una hipótesis



sobre su alejamiento de la ciudad, que se produce a partir del carácter supersensible e inestable de Mesmer: o sea su psicopatología.

En febrero de 1778, Franz Mesmer llega a París, una ciudad en ebullición, con una monarquía que daba signos evidentes de debilidad, en medio de una secularización acelerada de la sociedad francesa. Pero también, una sociedad que contiene una multitud de enfermos rechazados por la medicina oficial, algunos incurables, otros imaginarios, que sufren de enfermedades invisibles (Rausky, 1977).

En la ciudad, Mesmer abre una clínica magnética para la cura de todo tipo de males, donde sus pacientes provienen tanto de la burguesía como de la nobleza y, posteriormente, hasta de las clases bajas. Frente a la medicina oficial, propone un nuevo método curativo en lugar de los medicamentos.

Entendemos que pudo desarrollar su método y conseguir la penetración de sus ideas, como producto de la convulsionada situación intelectual de París en ese momento. Mesmer introduce una nueva relación terapéutica entre el paciente y el médico, aceptando la interpretación que el primero hace de sus dolencias.

Hay un desprecio de Mesmer por la sintomatología, aunque como destaca Rausky (1977), este desprecio es teórico, pues en la práctica daba importancia a todos los signos de sus pacientes.

Aparecen entonces dos vías de curación, para pacientes que estaban desahuciados por la medicina oficial; por una parte el magnetismo privado y por la otra la cubeta, el célebre *baquet*.

Como plantea Montiel (2005, p. 52), en los orígenes, la teoría de Mesmer estuvo basada en la física en un sentido amplio del término y la botella de Leyden, el primer condensador eléctrico, fue el modelo utilizado para la construcción del *baquet* magnético, con el cual pudo hacer frente a la creciente demanda terapéutica en París y lo transformó en un hombre extremadamente rico.

Según Montiel, que a su vez sigue los escritos de Kieser al respecto, el *baquet* es una cubeta –la traducción del francés de *baquet* es cubeta– que es descripta como cuadrada; aunque las ilustraciones conocidas la muestran como circular o elipsoidal.

Esta cubeta estaba llena de botellas de cristal conteniendo agua magnetizada, situada una en el centro en posición vertical para concentrar la energía y las otras en torno a ella en posición horizontal, con la boca apuntando al centro.

La cubeta estaba cerrada por una tapadera perforada y, por los orificios, pasaban varillas de hierro dobladas en ángulo, que ponían en contacto el interior del dispositivo con la parte del cuerpo afectada. Alrededor del *baquet*, se organizaba la cadena magnética, donde cada paciente unía su pulgar izquierdo al derecho del otro<sup>10</sup>.

Destaca de esto Montiel (2005, pp. 57-58) que, mientras la perspectiva que se podría denominar “prepsicoanalítica”, apunta a lo inconsciente individual, esta cadena po-

---

<sup>10</sup> Rausky proporciona una descripción básicamente similar a la expuesta por Montiel, que tiene a Kieser como referencia.

dría estar revelando una voluntad inconsciente de reanudar vínculos interindividuales y con la naturaleza, que se estaban disolviendo en la nueva sociedad centrada en las grandes ciudades.

Pero señala Rausky (1977), que Mesmer no cree en el poder curativo intrínseco de la cubeta, pues si la fuente de la cura reside en la voluntad de magnetizador y magnetizado, ninguna maquina podría reemplazar esta voluntad de acción.

A la cubeta Mesmer le agrega la música, pues una pequeña orquesta tocaba durante la sesión, dado que el objetivo buscado era animar la crisis artificial y acelerar el proceso<sup>11</sup>. Como magnetizador terapéutico, circula con una varita magnética entre los pacientes, provocando la crisis. Si el acceso del paciente es muy violento, es conducido a una habitación de crisis, donde ésta sigue su impulso hasta la culminación natural.

El procedimiento descrito, lleva a que los médicos acusen a Mesmer de charlatán y aventurero arribista. Pero como sostiene Rausky (1977), charlatán es un juicio de valor ético, revestido de una objetividad dudosa. De hecho la acusación de charlatanería fue utilizada por el poder médico contra sus enemigos, muchas veces en la historia.

También Rausky (1977) señala un importante punto débil de Mesmer y es su desprecio por la teoría, pues no expresa jamás con precisión su doctrina; de hecho sostenía que lo importante era curar.

En este período parisino trata casos resonantes, posibilitando que su método terapéutico se transforme en sumamente popular por sus resultados.

Es en esta etapa, que Mesmer redacta la *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal* (1779) -*Memoria sobre los descubrimientos del magnetismo animal*-, que contenía 27 proposiciones (pp. 74-83). El libro, más que un manifiesto teórico, además de las proposiciones, trata de consignas explicativas sobre el magnetismo animal.

Este tipo de escrito, podría explicar el planteo de Wolters (2003, p. 147), quien sostiene que Mesmer era un médico exitoso, pero no un gran estudioso. De cualquier manera se debería decir que no era un gran teórico, pues estudioso es en este caso un concepto brumoso, en tanto que estudiaba detalladamente los síntomas de los pacientes.

Las 27 proposiciones, básicamente planteaban que entre los cuerpos celestes, la tierra y los cuerpos animados existe una influencia, cuyo medio de comunicación es un fluido continuo universal. La mencionada influencia, sostenía, estaba sometida a leyes mecánicas desconocidas hasta ese momento. A su vez, en el cuerpo humano, se manifestaban propiedades análogas a las de la piedra imán. Pero también establece, que no todos los cuerpos humanos son igualmente susceptibles de comunicar esa

---

<sup>11</sup> Si bien queda también por fuera de los objetivos de este artículo, no hay dudas de la importancia que daba Mesmer a la música en el proceso terapéutico. Idea que por otra parte no era nueva en la historia, como hemos visto y que requeriría un estudio pormenorizado, que excede los objetivos de este trabajo.

influencia, por lo que hay algunos, que son casos muy raros, en que su presencia destruye los efectos del magnetismo en el cuerpo.

En el momento de mayor fama y penetración de sus ideas –con la ayuda de sus discípulos-, se produce un nuevo punto de inflexión en la vida de Mesmer.

En 1784 el rey Luis XVI forma una comisión integrada por miembros escogidos de la Académie des Sciences y la Académie de Médecine, a los que se agregaron miembros de la Société Royale, para investigar las curas de un discípulo de Mesmer, el Señor Deslon. Entre los miembros designados se encontraban el químico Lavoisier, el médico Guillotin y el embajador de EE.UU., Benjamín Franklin.

Para Wolters (2003, p. 151-152), los miembros de la comisión se vieron a sí mismos como un cuerpo policial, que al servicio del Estado regulaba la razón; aunque tiene la opinión de que el rechazo al mesmerismo estaba justificado, por motivos internos de racionalidad científica.

Para los miembros, los supuestos efectos terapéuticos podrían ser el resultado de la imaginación, ya que no se habían hallado pruebas de la existencia de un fluido magnético.

Sin embargo resulta paradójico que muy pocos años antes, en 1777, el abate Le Noble, dedicado a la física, presentara a la Sociedad Real de Medicina de París sus estudios sobre las curaciones con imanes. Este abad construyó varillas y baterías imantadas que se utilizaban para la cura del dolor de muelas; inclusive Klarich, médico del rey inglés, confirmó estos resultados.

A este respecto, una comisión de la Sociedad Real dio por comprobado, en base a los experimentos el método del abad, expresando que el imán podía ser útil para la curación del dolor de muelas, las neuralgias y formas de histerismo (Perales, 1848, pp. 116-117) (Trousseau y Pidoux, 1846, pp. 553-558) (Alibert, 1826, pp. 267-273).

Regresando a la comisión que analizaba el caso que implicaba el sistema curativo de Mesmer, un solo miembro, Jussieu, elevó un informe que contradice a la mayoría, pues los experimentos de los otros miembros, no alcanzarían a justificar el voto negativo al mesmerismo.

Pero la realidad, es que el informe resultó un duro golpe a Mesmer y toda su teoría. Ellenberger (1976, p. 91) sostiene que nuestro médico reaccionó igual que en Viena, desapareciendo de París, pero dejando una serie de discípulos, como el marqués de Puységur, que por otros caminos continuarían con el desarrollo de sus teorías, siendo una de sus descendientes el hipnotismo.

## Mesmerismo y Literatura

A pesar de que Mesmer desaparece de la vida pública hasta su muerte, resulta interesante señalar que el nombre de su doctrina y sus ideas –aunque sucesivamente modificadas y reelaboradas-, se van difundiendo por toda Europa.

Como un ejemplo de esta situación, en la *Gaceta de Madrid* N° 4852 del 27 de diciembre de 1847, en la sección Variedades, se publica un fragmento del libro de Louis

Blanc, *Histoire de la Révolution Française*, del Tomo II, correspondiente al Capítulo III titulado *Les Révolutionnaires Mystiques*<sup>12</sup>, donde se propone a los lectores que juzguen si se trata de la infancia de una ciencia o una distracción. Lo publicado corresponde a las sesiones de Mesmer en París, unos sesenta años después de producidos los hechos. Esta publicación podría considerarse un exponente del interés y el debate que aún suscitaba esta metodología de cura y sus derivas posteriores o, como mínimo, de la curiosidad que aún despertaba más allá del ámbito de la medicina.

Dos años antes, en 1845, se publicaba en Barcelona un *Manual Práctico de Magnetismo Animal*, de Alphonse Teste, médico francés, lo que también es demostrativo del interés de las teorías de Mesmer pasados ya 30 años de su muerte.

En el prólogo de los traductores de este libro (pp. 14-17), se enumeran las obras publicadas en Francia de 1840 a 1845 sobre el tema, las que llegan a 22, una cifra relevante sin dudas.

Pero donde desarrolló una gran influencia el mesmerismo, fue en la literatura, aún muchos años después de producidos los hechos.

E. T. A. Hoffmann, publica en 1813 su cuento *El magnetizador*, con Mesmer ya retirado –moriría dos años más tarde– y donde crecía el papel de su discípulo y reformador de su teoría, el marqués de Puysegur –mencionado junto al mesmerismo en el cuento–.

En esta obra literaria, el mesmerismo es para el personaje del médico y magnetizador, mucho más que las teorías del fundador de la corriente, para viajar desde el fluido magnético, hacia lo fantástico y terrorífico.

Los hechos suceden en el seno de una aristocrática familia, donde el magnetizador maneja como marionetas a sus miembros, hasta hacer desaparecer a la misma; el magnetismo pasa así de ciencia a terror, a la dimensión de lo diabólico.

En 1844, del otro lado del Atlántico, en los EE.UU. Edgar Allan Poe publica *Revelación mesmérica*, que obra más como defensa de esta teoría que como un simple cuento. Ya en el inicio, el autor declara que si bien el mesmerismo es todavía una teoría envuelta en dudas, sus realidades son casi admitidas universalmente.

En el mismo año, publica *Un cuento de las Montañas Escabrosas*, donde el mesmerismo aparece como telón de fondo de un relato fantástico, en el que los protagonistas son el tiempo y la muerte sin tiempo.

Un año después, en 1845, publica uno de sus cuentos más conocidos, *La verdad sobre el caso del Señor Valdemar*, donde el protagonista intelectual no es la teoría del magnetismo animal, sino uno de sus descendientes, el hipnotismo, a partir del cual el protagonista trasciende por un tiempo a la propia muerte.

Muchos años después, en 1882, en Francia, Guy de Maupassant publica su cuento *Magnetismo*, un siglo después de los experimentos de Mesmer. Aquí la palabra magnetismo ha tomado ya un sentido mucho más amplio, ya que se incluyen en ella, por

---

<sup>12</sup> Es en ese año de 1847, cuando se publica esta obra en París, editada por Chez Langlois et Leclerq, Pagnerre y Perrotin. Lo publicado es lo expuesto por Blanc, en las páginas 105-108 de esta edición.

ejemplo, los experimentos de Charcot<sup>13</sup> con el hipnotismo, así como toda clase de fenómenos considerados paranormales.

Evidentemente, en esta etapa histórica, el concepto de magnetismo original ha derivado en una explicación de hechos por fuera de la razón, pero bien lejos de las ideas de Mesmer; no obstante lo cual, demuestra la supervivencia, aunque deformada por el género fantástico, de sus ideas y la influencia y difusión social que tuvieron.

En 1894, George du Maurier publica su novela *Trilby*, más de cien años después de las experiencias de Mesmer, pero donde sus ideas continuadas en el espiritismo y el hipnotismo, de alguna manera mantenían vivo el debate entre cuerpo y alma, o espíritu o psiquis.

Si la literatura representa el imaginario de una época –no importa cómo se exprese el mismo en el arte-, en tanto que los escritores son el resultado de un momento histórico, así como de las preocupaciones y preguntas que el mismo suscita –resaltando que este pensamiento no puede ser aplicado de forma lineal-, no hay dudas de la importancia adquirida por el mesmerismo y su descendencia intelectual, ya que la producción-incompleta- que hemos listado, da cuentas del papel de esta técnica terapéutica y los debates que provocaba, aún muchos años después de haber caído en desuso.

## Conclusiones

Si bien, desarrollar un estudio pormenorizado de la vida de Mesmer estaba fuera de los alcances de este artículo, la búsqueda de la pregunta planteada en el inicio, nos ha conducido a rastrear una tradición en la cual abrevaba el médico austríaco, así como al seguimiento de algunos acontecimientos que marcaron su existencia y que podían echar luz sobre los objetivos del estudio.

El hecho, como se ha expuesto, de la permanencia en el tiempo de su nombre y de algunas de sus ideas –no interesa en este caso si modificadas, reelaboradas o fragmentadas-, no solo en la literatura, sino en publicaciones vinculadas al saber médico, hablan de las controversias que generó y cómo fueron circulando algunas de sus ideas y, si abonaron o no otros espacios.

Montiel (2001, p. 71) refiere el caso del médico alemán Dietrich Georg Kieser (1779-1862), quien dedicó 10 años al magnetismo animal, al que recién abandona en 1826. Aporta un dato sobre la enseñanza de este médico, que refiere a sus clases de Patología y Terapéutica, a las que nunca asistieron más de 13 alumnos; pero cuando en 1828-1829 ofreció un curso de magnetismo animal, asistieron 21 estudiantes, una cifra no lograda en esa época en las clases de ningún otro clínico.

Pero también destaca Montiel, que Kieser desarrolló una variante autónoma de la teoría de Mesmer, basada en la Filosofía de la Naturaleza y que denominó *telurismo*.

---

<sup>13</sup> Jean-Martin Charcot, (1825-1893), médico neurólogo francés. Ejerció sus actividades en el Hospital de la Salpêtrière, donde tuvo como alumno a Sigmund Freud.

En el mencionado libro de Teste (1845, pp. 24-25), se expone que no le correspondía a Mesmer el derecho de nombrarse como el autor de la doctrina del magnetismo animal, listando antecesores como Paracelso<sup>14</sup>, tratándolo inclusive de “...copiador algo servil” –lo que se puede asociar con el muy posterior planteo de Pattie ya mencionado-. No obstante lo cual, le reconoce el mérito de haber sabido explotar el magnetismo animal a su favor.

De esta forma, queda expuesto como el médico austríaco, seguía generando adhesiones y controversias, aún muchos años después de su muerte.

Pero como expone Ellenberger (1976, p.85), Mesmer era un hijo de la Ilustración y como tal rechazaba toda teoría mística, buscando una explicación racional de la enfermedad.

Y las explicaciones racionales venían de la mano de la ciencia, por lo que no sorprende que considerara al magnetismo animal, como una teoría mecanicista de los fluidos, algo valorado por los científicos en el siglo XVIII, como medio de explicar fenómenos como la electricidad, el calor y el magnetismo mineral (Wolters, 2003, p. 147).

Es así que, como plantea Montiel (2005, p.64), considerar la cubeta como máquina, podía colaborar en la legitimación científica de la teoría.

Pero también Mesmer introduce otras ideas en su terapéutica, como la curación colectiva a partir del *baquet* o el árbol magnetizado, que Ellenberger (1976, p. 87) considera una terapia colectiva para pobres.

El papel del magnetizador que gana la confianza de su paciente, así como el papel activo del paciente en cuanto a describir su problema y ser escuchado, también pueden ser considerados aportes importantes de Mesmer al proceso curativo de la enfermedad.

Pero más allá de las críticas que se le podrían hacer en cuanto a su método, no se trataba evidentemente de un embaucador ni un charlatán.

No hay que olvidar que Mesmer vive, construye sus ideas y desarrolla su profesión, en un momento histórico que constituye un punto de inflexión en la historia de la ciencia; un momento de reapropiación, de cambio y de transición en el pensamiento.

Además de tener presente, que cada pensador desarrolla sus ideas en un marco cultural, geográfico, histórico y social, que es en el que se generan las condiciones de posibilidad para las preguntas que se formula y para la construcción de sus marcos teóricos.

Como se ha explicitado, nuestro personaje es el resultado de una larga tradición en el pensamiento europeo, pero también su trabajo debe ser enmarcado en el momento particular en que vivió y en el país en el cual alcanzó su máxima fama, que era la Francia monárquica y absolutista, donde se desarrollaban las condiciones para la ruptura revolucionaria.

---

<sup>14</sup> En la obra también es posible encontrar referencias a griegos, hebreos y otros casos.

En definitiva, tradición, medicina, filosofía, sociedad aristocrática y condiciones revolucionarias, representan la amalgama en la cual situar su vida y su obra.

Pero también se debe señalar, que en un momento histórico que buscaba la explicación de los fenómenos naturales, sobre la base de la racionalidad científica, la propuesta de Mesmer, implicaba la presencia de lo emocional, de la dimensión espiritual, de aquello que la ciencia no se encontraba en condiciones de explicar. Esta conjugación entre aspectos emocionales y racionales, pensamos que es una de las explicaciones de la permanencia de su figura y/o de sus ideas –y sus derivas posteriores–, tanto en los estudios académicos, como en el arte y la transmisión popular.

Franz Anton Mesmer, era un hombre de su época y como tal pensó, investigó y actuó. Su influencia posterior a partir de sus discípulos, aunque éstos fueron modificando sus teorías, hablan de la importancia de su trabajo en su tiempo. De hecho, aunque metodologías como el hipnotismo, también iban a circular por caminos cada vez más secundarios en la historia de la medicina y la psicología, no hay dudas de que el diálogo entre médico y paciente o el papel del propio paciente en la descripción de sus síntomas, iban a ser retomados y reformulados en otros marcos teóricos, que a fines del siglo XIX, estaban generando las condiciones para el nacimiento de las técnicas psicoanalíticas.

## Bibliografía

Alibert Jean Louis: *Nuevos Elementos de Terapéutica y de Materia Médica. Tomo Tercero*, Imprenta de Repullés, Madrid, España, 1826.

Anikeiev Nikolai *et al.*: *El mundo antiguo. Grecia, China, India*, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1967.

Capanna Pablo: “El químico y el hipnotizador”, en *Diario Página 12*, Suplemento Futuro, Buenos Aires, Argentina, (7 de julio de 2012). <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/index-2012-07-07.html>

Cervio Pedro: “Tales de Mileto”, En: Fernández Labastida Francisco y Mercado Juan Andrés (ed.). *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. <http://www.philosophica.info/archivo/2012/voces/tales/Tales.html>

du Maurier George: *Trilby*, Editorial Funambulista, Madrid, España, 2006.

Ellenberger Henri F: *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, Gredos, Madrid, España, 1976.

Gilbert William: *De Magnete*, Dover Publications, Translated by P. Fleury Mottelay, New York, U.S.A., 1600/1958.

González Arias Arnaldo: *¿Qué es el magnetismo?* Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, España, 2001.

Hoffmann E. T. A: *El magnetizador*, Editorial Bambú, Barcelona, España, 2010.

- Hoffmann Friedrich. *Biographies*. <https://users.manchester.edu/FacStaff/SSNaragon/Kant/bio/fullbio/hoffmannf.html>
- Homero: *Ilíada*, Biblioteca Gredos, Traductor Emilio Crespo, Barcelona, España, 2006.
- Maupassant Guy de: *Magnetismo*, Ed. REI Argentina/Biblioteca Página 12, Buenos Aires, Argentina, s/f.
- Mesmer F. A: *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal*, P. Fr. Didot Le jeune Libraire, París, Francia, 1779.
- Minecan Ana María C. “Análisis y traducción bilingüe de la carta de Pedro el Peregrino de Maricourt al caballero Siger de Foucaucourt: Sobre el imán (De Magnete)”, En: *Disputatio Philosophical Research Bulletin*, vol. 6 (7), 2017. pp. 277-307.
- Moledo Leonardo: *Historia de las ideas científicas. De Tales de Mileto a la máquina de Dios*, Editorial La Página, Buenos Aires, Argentina, 2013.
- Montiel Luis: “Vis Medicatrix Naturae ex Machina. La investigación sobre el baquet magnético en el romanticismo alemán”, En: *Frenia Revista de Historia de la Psiquiatría*, vol. 5 (1), 2005. pp. 51-68.
- Montiel Luis: “Historia y enfermedad mental en dos historias clínicas de Dietrich Georg Kieser (1779-1862)”, En: *Frenia Revista de Historia de la Psiquiatría*, vol. 1 (2), 2001. pp. 67-85.
- Paracelso: *Obras Completas (Opera Omnia)*, Estudio preliminar de Estanislao Lluésma Uranga. 1ra. Traducción al castellano, Shapire, Buenos Aires, Argentina, 1603/1945.
- Pégoles Liliana y Abecián Camilo: “La piedra imán: de Lucrecio a Claudiano; de la ciencia a la mitología”, En: *Auster*, (25) e062, 2020. <https://doi.org/10.24215/23468890e062>
- Perales Juan Bautista: *Manual histórico de la medicina en jeneral* (sic), Cabrerizo Editor, Valencia, España, 1848.
- Plinio el Viejo: *Libro XXXVI De la Naturaleza de las piedras, su uso en construcción, de los principales monumentos y otros usos*. Versión en latín: [https://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny\\_the\\_Elder/36\\*.html](https://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Pliny_the_Elder/36*.html) Versión en español y latín: [http://www.historia-del-arte-erotico.com/Plinio\\_el\\_viejo/libro36.htm](http://www.historia-del-arte-erotico.com/Plinio_el_viejo/libro36.htm)
- Poe Edgar Allan: *Cuentos completos*, Traductor Julio Cortázar, Edhasa, Barcelona, España, 2009.
- Rausky Franklin: *Mesmer ou la révolution thérapeutique*, Payot, París, 1977, Versión en español, Traducción María A. Bonaventura y Mónica A. López, disponible en: [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)
- Rodríguez Alonso María Aurora: “El hospital de Asclepio en Pérgamo”, En: *Revista científica de la Sociedad Española de Enfermería Neurológica*, (32), 2010. pp. 62-65. [https://doi.org/10.1016/S2013-5246\(10\)70008-8](https://doi.org/10.1016/S2013-5246(10)70008-8)



Teste Alfonso: *Manual Práctico de Magnetismo Animal ó Exposición Metódica de los procedimientos empleados para producir los fenómenos magnéticos i su aplicación al estudio i al tratamiento de las enfermedades*, (Trad. Cubí i Soler y Pers i Ramona), Imprenta de J. Verdaguer, Barcelona, España, 1845.

Trousseau A. y Pidoux H: *Tratado de Terapéutica y Materia Médica. Tomo II*, (Trad. J. Rodrigo y F. Alvarez), Viuda e hijos de D. Antonio Calleja, Madrid, España, 1846, 2da. Edición.

Velarde Julián: "La filosofía de Juan Caramuel". En: *El Basilisco*, N° 15, España, marzo agosto, 1983. pp. 10-43. <https://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas11502.pdf>

Wolters Gereon: "Romanticismo y ciencia: el caso de Franz Anton Mesmer", En: Montesinos J. et al: *Ciencia y Romanticismo. Symposium Internacional*, Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, España, 2003. pp. 145-164.

Zweig Stefan: *La curación por el espíritu (Mesmer, Mary Baker-Eddy, Freud)*, Acantilado, Barcelona, España, 1931/2006.